

Conozcamos los sentidos

Jakeline Cortes Suárez
Licenciada en Inglés – Español

Conceptos abordados: andamiaje, ley de la proximidad, manipulación de objetos para la representación cognitiva, memoria a corto plazo, etapa cognitiva: pre-operacional, huellas de memoria, insight, acomodación, ley de cierre, etapas cognitivas: sensorio-motora, aprendizaje latente, frotas aprendizaje por descubrimiento, predisposición experiencial, trabajo cooperativo, ley de la simplicidad.

Hace algunos años, en la Escuela Normal estudiaba una joven llamada Jakeline; a ella le gustaban mucho la pedagogía y los niños.

Un día, cuando Jakeline se encontraba en su clase preferida, la profesora Beatriz comentaba que muy pronto tendrían su primer encuentro de clase con los niños del grado Primero A, el día 12 de abril. Durante el desarrollo de la clase, la maestra Beatriz les presentó a sus estudiantes los factores que debían tener en cuenta a la hora de realizar el encuentro con los niños, pero también les pidió que realizaran un preparador de clase y que lo presentaran antes del encuentro, porque de esta manera ella podría apoyarlos y orientarlos generando acciones para que aprendieran la dinámica de dictar una clase para niños.

Para realizar el preparador, la docente les presentó una serie de ejemplos que podrían utilizar dentro de sus clases. El primero era un ejercicio de percepción, así que les dibujó en el tablero diez florecitas que estaban ubicadas en desorden en el tablero, lo que llamó mucho la atención de sus estudiantes. Jakeline, al ver esto, decidió participar, salió al tablero y su docente Beatriz le entregó el marcador y le preguntó cómo podía organizar esas florecitas. Jakeline observó por un instante y comenzó a agrupar las florecitas de tres en tres, con lo que formó tres grupos de tres y dejó una por fuera, porque era la que más se encontraba retirada de las demás. La profesora, sorprendida por la agilidad de Jakeline, la felicitó.

El segundo ejemplo lo hizo con pelotas de ping-pong que estaban divididas en dos colores, blancas y rojas; las blancas estaban marcadas con una multiplicación (5×3), y las rojas estaban marcadas con una suma ($5 + 5 + 5$). La maestra le entregó a Susana una pelota roja y una blanca para que ella las analizara. Susana cogió las pelotas, las observó, resolvió las operaciones que había en las pelotas y se dio cuenta de que ambas operaciones arrojaban el mismo resultado (15). En ese momento Susana se dio cuenta de que multiplicar cinco por tres era lo mismo que sumar tres veces el cinco; después de escuchar la participación de Susana, la maestra la felicitó.

En el último ejemplo, la docente presenta una serie de imágenes que tienen un orden: un círculo rojo, un triángulo verde, un rectángulo naranjado, un cilindro azul y un cuadrado amarillo. Después, la maestra cierra las imágenes y le pide a Juan, el chico listo de la clase, que salga al tablero y dibuje con tizas de color la secuencia presentada. Juan se dirige al tablero, piensa un momento y pasados ya dos minutos comienza a dibujar la secuencia de figuras geométricas; coge la tiza roja y dibuja un círculo, luego un triángulo verde, un rectángulo naranjado, pero cuando debía hacer la cuarta figura no recordaba con mucha claridad su forma, aunque sí su color, así que empezó a mirar la secuencia en su mente, recordó que la figura que llevaba el color azul era el cilindro, lo dibujó y terminó correctamente la secuencia. De esta manera, la maestra puso a prueba la memoria de Juan y de los demás alumnos.

Terminada esta asesoría, la docente Beatriz se despidió de sus alumnos. Jakeline, muy feliz por su encuentro con los niños, empezó a preparar su clase acerca de los sentidos. Llegó el día lunes y Jakeline se desplazó al salón de Primero A; en un primer momento, se

presentó y expuso el tema de los sentidos; después, le entregó a cada niño una ficha con los dibujos de los órganos encargados de los sentidos (ojos, nariz, boca, oídos y manos); ellos, al ver las imágenes, comenzaron a pintar, como un abrebocas para comprender qué se trabajaría a lo largo de la clase.

Jakeline hace una ronda infantil para conocer los nombres de sus estudiantes; ella utiliza esta dinámica con sus alumnos porque cuando era pequeña su maestra favorita la hacía de una manera muy simple y dinámica, y lograba recordar con mayor facilidad los nombres de sus alumnos. Al parecer, esta actividad tan simple dejó una gran marca en Jakeline, porque la recuerda todavía, siendo ya una joven, y ahora la implementa en sus clases.

Después de conocer los nombres, Jakeline hizo un chiste con el fin de que los niños se divirtieran un poco: ¿cómo se llamaba el padre de E. T.?, se llama Donete. Los niños, inmediatamente escucharon la respuesta, comprendieron el chiste y no paraban de reír, excepto Laura, una alumna bastante callada que no manifestó gesto alguno; pasados tres minutos después del chiste, Laura repentinamente se rio a carcajadas, lo que llamó la atención de sus compañeros y de la profesora. Cuando por fin pudo parar de reír, Laura explicó a la clase que apenas había comprendido el chiste hecho por la profesora minutos atrás.

Después del comentario de Laura, Jakeline comienza a contarles acerca de cuáles son los sentidos, pero Julián, el chico guapo del salón, le explica a Jakeline que él tenía entendido que los sentidos eran órganos ubicados en las entrañas del corazón, que permitían sentir amor, o como decía Julián, “mariposas en el estómago”. Después de haber escuchado esto, Jakeline le explica a Julián que está equivocado y le expresa lo que realmente son los sentidos. Julián, después de esto, cambió su idea y aprendió un nuevo concepto, pero esta vez de forma correcta.

Siguiendo con la clase, Jakeline comenzó a desarrollar una de sus actividades que consistía en reconocer el sentido del tacto, así que a cada niño le vendó los ojos y le entregó en las manos un objeto; a Pedro le entregó una esponja, a Nicole le entregó una tela, así con todos los niños. Ellos tocaron de manera delicada cada uno de sus objetos y se dieron cuenta, a través de su sentido, a qué textura correspondía; esto los puso muy felices porque experimentaron cosas nuevas. Después siguieron con el sentido de la vista, Jakeline les mostró una imagen del contorno de un elefante y les preguntó a qué se les parecía; ellos inmediatamente dijeron que era un elefante, sin tener la imagen completa le dieron sentido a la forma que vieron allí.

Continuando, Andrés, uno de los niños, hizo una pequeña interrupción y le preguntó a Jakeline acerca de lo que le gustaba hacer en su tiempo libre, y Jakeline le respondió que a ella le gustaba cocinar y que lo hacía muy bien. Andrés no le creyó y le pidió una demostración, pero su profesora le explicó que no era necesario estar evidenciando los aprendizajes que se tienen en todo momento, sino que estos deben ser utilizados cuando se requieran, y en el salón ella no podía cocinar. Sin embargo Jakeline, por darles gusto a sus alumnos, decidió llevarlos a la cafetería del colegio, donde les preparó un delicioso estofado de pollo. Allí, Jakeline decidió continuar su clase porque seguía el sentido del

olfato. Con los ojos cerrados los niños olieron la fragancia de una arepa caliente, así que Jakeline les dijo que recordaran qué alimento no podía faltar en el desayuno, pero también el olor que sentían cada mañana; los niños, con esta información y con el olfato, descubrieron que era el olor de su arepa con queso de cada desayuno.

Luego seguía el gusto, así que les dio a probar diferentes sabores: dulce, salado y agrio; los niños saborearon y descubrieron a partir de su sentido que el sabor dulce era el del azúcar, de las golosinas; el agrio, del limón; y el salado, de la sal que tenían las papas. Por último, el oído; los niños escucharon una serie de melodías que iban a asociar con el género, así que al escuchar las tres melodías recordaron lo escuchado en casa. La primera, el reggaetón, que lo escucha el hermano mayor, la ranchera de la mamá y la salsa del papá; así relacionaron la melodía con lo que ya conocían y asociaron los conceptos. Después de esta actividad tan divertida, los niños aprendieron las diferentes percepciones de la realidad a través de sus sentidos; se sentían muy felices.

Acabada la actividad regresaron al aula de clase, donde Jakeline les muestra con gestos las manos (tacto), la lengua (gusto), las orejas (oído), los ojos (vista) y la nariz (olfato) de una manera simple para que los niños reconozcan los órganos encargados de los sentidos; después de esto Jakeline les cuenta a los niños que se verán todos los lunes, y ellos se ponen muy felices. Para terminar la clase, Jakeline les pide a los niños que hagan equipos de a cuatro para realizar la última actividad relacionada con los sentidos y cerrar el tema. La actividad era una ficha, para llenarla se reunirían en los grupos, cada niño con su ficha y responsable de su nota, pero con la posibilidad de compartir ideas con sus compañeros y apoyarse en el desarrollo del trabajo; cada uno debía entregar su producción de manera individual porque de esta manera se le calificarían sus propios resultados. El encuentro de clase con los niños se termina acompañado de un caluroso mensaje de despedida.